

EVOCACION

Jugando está el escondite,
en plaza de San Mateo,
un rayo de luna blanca
que despertó de su sueño.
De almenas de La Cigüeña
se ha desprendido al convento,
montado en carro de brisa
— suspiro de pensamiento —
rompiendo velos de sombra
— jugar de niño travieso —
se cayó del campanario,
colgándose de un alero,
albergue de historia en piedra,
quietud de leyenda y sueño,
memoria de acción guerrera
escrita por caballeros,
pasada nobleza hidalga,
cruz y espada, abrazo prieto.
Surcos abiertos al agua
con arado de veleros,
cruzando la Mar Océana
y por caballos el viento.
Luna de noches de mayo
en plaza de San Mateo.

Enrique LOUZADO

SABIENDOTE

A José Devesa, poeta enamorado de
las tierras y las lluvias: gallegas, urugua-
yas y extremeñas.

(Decapitando cabos nunca muertos
y penetrando golfos infinitos
asumo tu mirada, tu persona.
Una lluvia sin gentes recibida
socaba tus ausencias, las desnuda
y las pone delante de mi vida.)
Desconocidamente,
en solitario vaga
un hombre que nació puliendo
aristas de caminos.
Ayer se llamó por un nombre.
Hoy, José. ¡Y basta!
Calla y, suavemente se destroza.
Sabén las piedras, que le actúan
herrumbrosos cuchillos de pasado.
Una verdad amarga e incolora.
sustituye su pena por tristeza
que la boca derrama por sonrisas
partiendo y besando corazones...
Y va, y viene,
por la tragedia de la vida
estrellando versos sin afán de estelas.
Yo, desde ALCANTARA le invito
a un almuerzo cóncavo y perenne
con tejados de ombúes y de encinas
un mediodía de Febrero
cuajado de fiebres y huracanes
con el postre de su lluvia
y de la mía...

Gabino IGLESIAS FLORES